

## Capítulo II

# Las Sagradas Escrituras

Las Sagradas Escrituras, la escritura de amor de Dios, explican el origen, la caída y la redención de la humanidad. Contienen la revelación totalmente suficiente de la voluntad de Dios para los hombres y las mujeres como nuestra única regla infalible de fe y práctica bajo la guía del Espíritu Santo. Juan 5:39; Salmo 89:34 (cf. Mateo 22:29; Juan 7:17); Lucas 24:44, 45; Salmo 119:104, 105; Isaías 8:20; 2 Timoteo 3:15. La Biblia (el Antiguo y el Nuevo Testamento) es la autoridad para enseñarnos y corregirnos, mostrándonos la diferencia entre el bien y el mal (Marcos 12:24; Hechos 17:11; 2 Timoteo 3:16, 17; Santiago 1:22, 23; 1 Pedro 1:22, 23). Por lo tanto, nuestra posición individual ante Dios y nuestra relación con los demás debe basarse en un "Así dice el Señor" (Mateo 7:12; Juan 8:32; 16:13; 17:17; 2 Tesalonicenses 2:13). La presencia de Cristo con los hombres de Dios, según eran inspirados por el Espíritu Santo, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, es el origen de la Palabra escrita de Dios (2 Pedro 1:21; 2 Timoteo 3:16; Lucas 16:29, 31; Juan 5:46, 47). La prueba de su inspiración divina se encuentra en la propia Biblia (1 Pedro 1:10-12; 1 Tesalonicenses 2:13).

Por la ministración del Espíritu Santo, la Biblia se explica por sí sola y no necesita ninguna tradición humana ni catecismo para su interpretación (Isaías 28:10; 34:16; 2 Pedro 1:19, 20). Si vivimos en armonía con las Sagradas Escrituras, las promesas y bendiciones del Señor son nuestras (Lucas 11:28; Mateo 4:4; 7:21, 24, 25; Juan 6:63; 8:31).

Toda la Biblia es una manifestación de Cristo, y el Salvador deseaba que la fe de sus seguidores se basara en la Palabra. Cuando su presencia visible se retirara, la Palabra debía ser su fuente de poder. —El Deseado de todas las gentes, pág. 390.

La Biblia es la más maravillosa de todas las historias, pues es obra de Dios, no de una mente finita. Nos transporta a través de los siglos hasta el principio de todas las cosas, presentando la historia de tiempos y escenas que de otro modo jamás se habrían conocido.

Revela la gloria de Dios en la obra de su providencia para salvar a un mundo caído. Presenta, en el lenguaje más sencillo, el gran poder del evangelio, que, al recibirse, cortaría las cadenas que atan a los hombres al carro de Satanás.

—Fundamentos de la educación cristiana,  
pág. 377.

Toda la Biblia es inspirada por Dios y es provechosa. Tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo merecen atención. Al estudiar el Antiguo Testamento, encontraremos fuentes de vida que brotan donde el lector descuidado solo percibe un desierto. —Educación, pág. 191.

"No es la mera lectura de la Palabra lo que logrará el resultado que el Cielo ha diseñado, sino que la verdad revelada en la

Palabra de Dios debe penetrar en el corazón, si se obtiene el bien deseado."—

Fundamentos de la Educación Cristiana, pág. 131. "Toda la Biblia es una revelación de la gloria de Dios en Cristo. Recibida, creída y obedecida, es el gran instrumento en la transformación del carácter. Y es el único medio seguro de cultura intelectual."—Testimonios para la Iglesia, tomo 8, pág. 319.

Al mirar constantemente a Jesús con los ojos de la fe, seremos fortalecidos. Dios hará las revelaciones más preciosas a su pueblo hambriento y sediento. Descubrirán que

Cristo es un Salvador personal. Al alimentarse de su palabra, descubren que es espíritu y vida. La palabra destruye la naturaleza natural y terrenal, e imparte una nueva vida en Cristo Jesús. El Espíritu Santo viene al alma como Consolador. Por la acción transformadora de su gracia, la imagen de Dios se reproduce en el discípulo; este se convierte en una nueva criatura. —El Deseado de todas las gentes, pág. 391.

"La Biblia, y solo la Biblia, es el fundamento de nuestra fe."—Mensajes Selectos, tomo 2, pág. 85.

Dios quiere un pueblo sobre la tierra que mantenga la Biblia, y solo la Biblia, como norma de todas las doctrinas y base de todas las reformas. Las opiniones de los eruditos, las deducciones científicas, los credos o decisiones de los concilios eclesiásticos, por numerosas y discordantes que sean las iglesias que representan, la voz de la mayoría; ni una sola ni todas estas cosas deben considerarse como evidencia a favor o en contra de ningún punto de fe religiosa. Antes de aceptar cualquier doctrina o precepto, debemos exigir un claro "Así dice el Señor" que la respalde. — El Conflicto de los Siglos, pág. 595